MIÉRCOLES 17 DE JUNIO DE 2009

EL PAÍS

MADRID: Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. 91 337 82 00. Fax: 91 304 87 66. **BARCELONA:** Consell de Cent, 341. 08007 Barcelona. 93 401 05 00. Fax: 93 401 06 31. **BILBAO:** Ibáñez de Bilbao, 28, 6º A. 48009 Bilbao. 94 413 23 00. Fax: 94 413 23 13. **SANTIAGO:** Rúa Nova, 39, 1º. 15705 Santiago de Compostela. 981 58 99 00. Fax: 981 58 59 21. **SEVILLA:** Cardenal Bueno Monreal, s/n, Edificio Columbus. 41013 Sevilla. 95 424 61 00. Fax: 95 424 61 24. **VALENCIA:** Poeta Querol, 11, 1º. 46002 Valencia. 96 398 11 50. Fax: 96 351 17 31.

PUBLICIDAD: Box News publicidad, S.L. Gran Vía, 32, 4ª planta. 28013. 91 701 26 00; Fax: 91 523 10 58/91 521 11 70. elpaismadrid@boxpublicidad.es

ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR Y PROMOCIONES: 902 11 91 11. Depósito legal: M-16295-2004.

PORTUGAL. Cont: 1,50 euros (**domingo**: 2,70 euros) **MARRUECOS.** 23 MDH (**domingo**: 34 MDH)



Partiditis

ELVIRA LINDO



Tras la insufrible campaña para las elecciones europeas los partidos se encontraron en la inevitable *Tercera Fase:* ese momento de ciencia ficción en el que tratan de explicar que han salido ganando aunque no hayan conseguido los votos que esperaban. A esto, que siempre tiene su gracia, se añadía en esta ocasión el hecho de que debían interpretar la abstención.

La visión optimista fue la norma. Todos los partidos afirmaron que, en comparación con otros países, España no podía quejarse del nivel de participación. Luego añadieron que el electorado aún no acaba de entender el verdadero significado de las instituciones europeas. Desde luego. ¿Y ellos?, ¿entendían de qué iba la cosa? Porque dio la impresión de que trataban de esquivar la razón por la que se convocaba a los ciudadanos. Esa táctica elusiva me trajo a la memoria una antigua artimaña escolar: "Me preguntaron por Roma y contesté con Grecia, que era lo que me sabía".

Para rematar la lectura de los resultados, nuestro presidente optó por felicitar a los responsables de su campaña, y la oposición, tras anunciar que está a un paso de La Moncloa, se sintió refrendada hasta en sus más sonoros disparates, como esa chiripitifláutica Educación para la Ciudadanía en inglés que tanto le gusta al señor Camps. A partir de ahí, la vida sigue igual: los telediarios son previsibles partidos de pinpón entre Rajoy y Pajín, y la mayoría de los contertulios políticos (salvo honrosas excepciones) muerden si es necesario por defender al partido para el que parecen trabajar.

Los supuestos defensores de la izquierda aseguran que detrás de un independiente siempre hay un derechista, y los defensores de la derecha afirman que detrás de un independiente hay un miedoso. Y a nadie se le ocurre pensar que a cuenta de la *partiditis* se está acabando con la política.

ALMUERZO CON... MÁGICO GONZÁLEZ

"Mi obsesión fue ser feliz sin pisar a nadie"

PABLO ORDAZ

Nunca fue fácil cazar a Mágico González. Llegaba al área aquel tipo flaco, media melena, cara de sueño atrasado, desparpajo de niño de barrio, y el defensor de turno no sabía si ponerse así o asá para evitar una finta que, cuando quería darse cuenta, ya se conjugaba en tiempo pasado. Más de 20 años después, sigue siendo difícil cazar al salvadoreño Jorge González, futbolista del Cádiz y el Valladolid en la década de los ochenta, amigo de Camarón y de Maradona, artista como ellos, también como ellos espíritu libre, amante de la noche y de sus territorios prohibidos.

El teléfono suena mil veces y Mágico, que ya ronda los 50, no contesta. En Cádiz ya se estarán sonriendo. Porque fue allí donde su leyenda de juerguista, de tipo incapaz de respetar una cita, se fue forjando. Para quien no se acuerde y no tenga ganas de pasarse por YouTube, donde Jorge González sigue regateando a quien se le ponga por delante, habrá que decir que Mágico nació en San Salvador, que se hizo futbolista en la canchita de La Flor Blanca, su barrio; que en cuanto despuntó se lo llevaron a España y que, gracias a sus hazañas al borde del área, se convirtió en la única alegría de un país, El Salvador, sumergido por aquel entonces en una guerra civil que duró 12 años y se llevó por delante a más de 75.000 personas. Mágico fue entonces, y lo es todavía, un motivo de orgullo para los salvadoreños.

Los Cebollines. San Salvador

- Botanas Guanajuato: 10.
- Nachos Mixtos: 4,65.
- 4 cervezas Golden: 10,20.

Total: 24,85 dólares (17,93 euros).

Después de dos visitas a El Salvador, el periodista consigue por fin quedar con Jorge González. Está cenando en un restaurante cercano a su casa con dos ejecutivos de una marca de calzado que, ¡dos décadas después!, sigue vendiendo zapatillas con su nombre de guerra. Deben de estar hablando de negocios. Así que, cuando ve la posibilidad de eludir lo trascendental para hablar de Cádiz y de fútbol —no hay mejor anzuelo para un pez tan escurridizo—, enseguida hace sitio en la mesa: "Date una vueltecita por aquí y nos tomamos una cervecita, ¿no?".

Y, unos minutos después, ahí está Mágico González —sentado al abrigo de un árbol enorme que recuerda a los dragos milenarios de Cádiz— como si no hubiera pasado el tiempo. Con su media melena, sus pantalones de chándal, sus gafas de sol en medio de la noche. Dice la leyenda que sus entrenadores lo tenían que ir a buscar a las discotecas, que se quedaba frito en los vestuarios, que se iba a dormir siempre tarde y nunca solo, que pudo haber sido lo que no llegó a ser, pero que aun así fue mucho... Y, si no se acuerdan o no tienen edad para acordarse, dense una vueltecita por YouTube, escriban Mágico González y lo entenderán todo. O casi todo.



González: "La falta de arte se puede suplir con trabajo". / CARLOS G. CANO

El futbolista que triunfó en el Cádiz sigue siendo un héroe en El Salvador

Porque lo que no enseñan los vídeos es el carácter de Jorge González. "Mi obsesión siempre fue pasarlo bien. Quise ser feliz sin pisotear a nadie". Y tal vez por eso no haya en ningún otro lugar un héroe tan querido. Mágico tiene dos extrañas virtudes. Una es que habla bien de todo el mundo. La otra es que le echa agua a sus méritos. Cuando se le recuerda que fue un artista, contesta: "Eso decían en Cádiz". Cuando alguien pone sobre la mesa que el duende no se aprende, matiza: "Pero la falta de arte se puede suplir con el trabajo...". Al final de la cena, Jorge González choca sus puños con los camareros y sale al aparcamiento. Se despereza, mira la luna y sonríe: "Qué bien lo pasé yo jugando en el Cádiz. ¿Nos tomamos una copita?". El área y la madrugada. Los amados territorios del Mágico.